

P UQUINA



BOLETÍN INSTITUCIONAL DE LA AJP SICURIS 27 DE JUNIO - NACIONAL

NÚMERO

3

Julio - 2023

ASOCIACIÓN JUVENIL PUNO

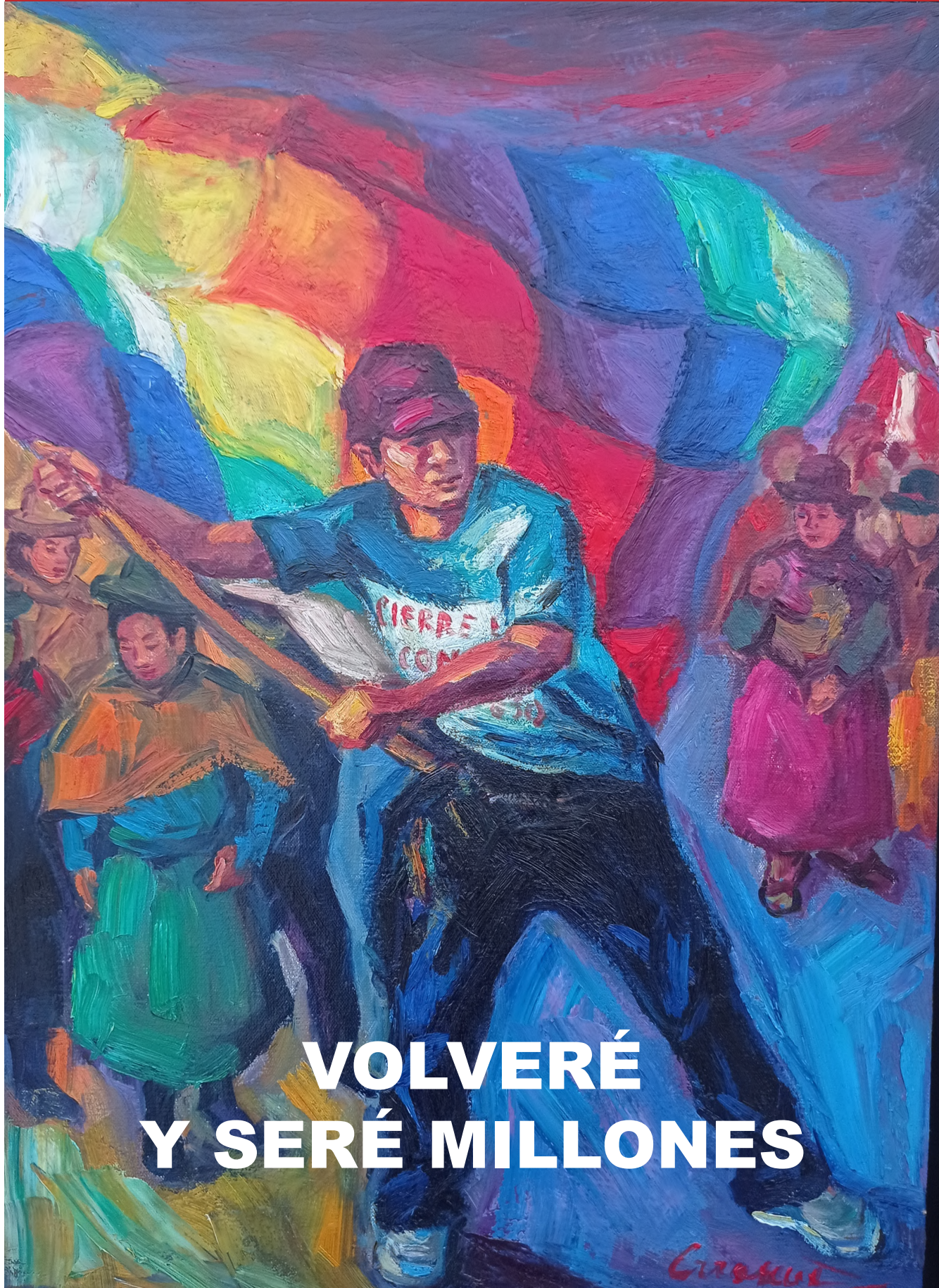
ISSN: 2961-2136
(En línea)

ARTÍCULOS DE
ANDRÉS MIRAVAL C.
ALONSO CASTILLO F.

ARTÍCULOS DE
RICHARD MUJICA A.
LEONEV LOAIZA M.

ARTÍCULOS DE
NORMA VILLARROEL S.

RECENSIÓN DE LIBROS
BESTSABÉ LLERENA ZEA
JOSÉ LUIS AYALA



**VOLVERÉ
Y SERÉ MILLONES**

Crosus

PUQUINA

BOLETÍN INSTITUCIONAL
ASOCIACIÓN JUVENIL PUNO

@Asociación Juvenil Puno
Urb. Puno, Mza. G - Lote3, Puno, Perú

www.asociacionjuvenilpuno.com
ajp27dejunio.org@gmail.com

Publicación anual
N° 3 - Julio, 2023

ISSN: 2961-2136 (En línea)

COMITÉ EDITORIAL

In memoriam
Walter Soto Vargas

Directora
Zusanne Camino Chumpitaz

Comité de Apoyo
Andrés Miraval Centón
Alonso Castillo Flores
Carlos Bernabé Aymas
Luciano Olazabal Castillo
Norman Bedoya Gómez

Carátula:
"Wiphala", óleo sobre lienzo,
61 x 46 cm. feb. 2023
Ever Arrascue Arévalo

Nuestro profundo agradecimiento por permitirnos reproducir sus obras a: Ever Arrascue Arévalo, con estudios de Dibujo, Grabado y Pintura en la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú. Actualmente es docente de Dibujo y Pintura en la Universidad Ricardo Palma





CONTENIDO

AL PROPÓSITO DE LA GESTA ALTIPLÁNICA DE LOS ÚLTIMOS MESES

Andrés Miraval Centón 5

¿A DÓNDE VA EL PERÚ?

Alonso Castillo Flores 8

EXPLORANDO LAS TENSIONES ENTRE EL PATRIMONIO MUSICAL Y LAS PRÁCTICAS CULTURALES: PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

Richard Mujica Angulo 10

ESTILO HUAYÑO CONIMEÑO, ¿TENDENCIA O MODA?

Leonev Loaiza Macedo 15

MÉDICA TRADICIONAL, CERAMISTA Y ABADESA

Norma Villarroel Salgueiro 17

ACTIVIDADES AJP 21

LA PÁGINA DE LUCIANO 24

COMENTARIOS DEL LIBRO "PARADIGMA Y MÉTODO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL"

Bestsabé Llerena Zea 25

"LOS HERALDOS NEGROS" EN AYMARA

José Luis Ayala 27

EDITORIAL

¡Volveré y seré millones...!

Frase genial y trascendente de Tupac Katari, que se mantiene plenamente vigente.

Nuestro país vive momentos cruciales y dramáticos. Una vez más los quechuas y aymaras altiplánicos, y otros pueblos del interior, anuncian la tercera toma de Lima. Esta vez hay un componente adicional: ha crecido la indignación de los sectores populares y clasemedios ante la podredumbre y la descarada corrupción de este gobierno y el Congreso. Si a ello le sumamos la profunda crisis económica que nos golpea, auguramos una protesta multitudinaria.

Son millones de almas indignadas, dispuestas a reconstruir su país y a regenerarlo moralmente. Un país secuestrado por la mafia y los explotadores de siempre.

Las tomas de Lima y protestas de principios de año, marcaron profundamente a la sociedad peruana, estamos seguros de ello. Esas gestas heroicas serán siempre un referente en la historia de las luchas sociales peruanas. Su huella será imperecedera.

En ese contexto, fieles a nuestra historia institucional, seguimos comprometidos con las luchas de nuestro pueblo, entendiendo que nuestra práctica cultural está indisolublemente ligada a su historia.

Aún no sabemos el desenlace de los hechos, pero tenemos confianza en el movimiento popular del cual nos sentimos parte.

Hemos preparado una edición especial esta vez, combinando el enfoque necesario sobre la gesta altiplánica, y artículos especializados y propios de nuestro quehacer cultural.

Agradecemos a nuestros hermanos bolivianos del Colectivo de Investigación Cultural PachaKamani quienes aportan dos valiosos artículos de investigación. Las reflexiones y alternativas que nos brindan nos son de gran utilidad dada la similitud de nuestras realidades.

Finalmente, agradecemos a los socios de las diferentes bases, que escriben en este número y, en especial, a José Luis Ayala, quien nos viene acompañando durante decenios.



A PROPÓSITO DE LA GESTA ALTIPLÁNICA DE LOS ÚLTIMOS MESES

Andrés Miraval Centón
AJP Filial Puno

No hay duda que las acciones desplegadas a partir del 7 de diciembre del año pasado por los pobladores altiplánicos dentro de su región y fuera de ella, sobre todo en Lima, son una verdadera gesta; de su análisis se encargarán más adelante, seguramente, historiadores, sociólogos, antropólogos y demás académicos en la necesaria tarea de balance y valoración del movimiento.

Decimos que aún son gesta porque el proceso continúa, no ha culminado, aunque se encuentra un poco aletargado, da la impresión de que puede repotenciarse. Por lo tanto, consideramos que es necesario puntualizar algunos aspectos que son visibles, para el análisis, sin ánimo de hacer balances definitivos, de eso se encargarán, reiteramos, los especialistas.

EL PROBLEMA DE DIRECCIÓN

Este es el primer punto que salta a la vista, y ya se han referido a él varios opinólogos e intelectuales, que siguen de cerca el movimiento. A continuación, nuestra visión del asunto.

Respecto a las acusaciones de infiltración venezolana, cubana y boliviana, comenzaremos

puntualizando que los movimientos políticos y sociales clásicos de izquierda predicaban la existencia de un partido fuerte y organizado que dirige la protesta, con cabezas visibles que encarnan las acciones desarrolladas, ajustadas a un plan estratégico y un despliegue táctico de tales acciones.

De tal modo que las acusaciones en ese sentido son falsas y peregrinas, solo tienen la intención de desdibujar la legitimidad del movimiento, nada de asesores extranjeros se ha visto, a todas luces se trata de un movimiento espontáneo que en el camino ha ido construyendo su propio derrotero. El temor a las acusaciones de terrorismo, a las infiltraciones de los aparatos represivos del Estado, y la utilización política de otros sectores interesados, ha hecho que sea un movimiento sumamente cerrado en todos los aspectos de dirección.

En la Región Puno hubo momentos que las reuniones de planificación se hicieron en comunidades alejadas, donde nadie entraba con celular, las decisiones se tomaban uno o dos días antes, lo que,

muchas veces, traía problemas en su ejecución, al parecer lo mismo se replicaba en Lima.

En Lima, si bien es cierto que la represión fue eficaz, puesto que el Estado hizo uso de todos sus recursos disponibles, el movimiento altiplánico adoleció de fallas en su dirección estratégica y táctica, se notó la ausencia de un comando de lucha centralizado, coherente y lúcido, se reveló mucha confusión, marchas y contramarchas, en el mismo curso de las protestas.

La plataforma de lucha fue irreductible, radical: “queremos que se vaya Dina y nada más”, su falta de amplitud, de incorporación de otros reclamos, que convoque a más sectores de la sociedad, terminó aislando al movimiento. Faltó política, oficio para el cual los viejos dirigentes izquierdistas eran buenos, podríamos decir que le faltó izquierdismo al movimiento altiplánico, por lo que se redujo a una especie de movimiento étnico, racial, solo, encajonado en su lucha, incluso en las dos grandes ciudades del altiplano, los quechuas y aymaras quedaron aislados de los sectores de clase media, quienes

terminaron cuestionándolos por el grave perjuicio económico que provocaban sus medidas de lucha. El mismo nombre Toma de Lima despierta muchos resquemores entre sectores limeños, que bien podrían terminar apoyando las protestas, pero por lo mismo, mantuvieron y mantienen distancia del movimiento altiplánico.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Cuando los aymaras y quechuas altiplánicos proclamaron a los cuatro vientos que esta democracia ya no era democracia, de manera muy inteligente y sutil cuestionaron el estado de cosas en la sociedad peruana desde una perspectiva histórica y poniendo la legitimidad del gobierno en cuestión. Hoy en día, existe el consenso en los sectores progresistas de todo el país que estamos en una dictadura de nuevo tipo, a través de un parlamento que actúa como aplanadora, jugando en pared con la presidenta y sus ministros, que va demoliendo las instituciones, atropellando derechos y beneficiando a una mafia corrupta que tiene capturados los resortes económicos del país desde los 90.



Todas las medidas tomadas por el ejecutivo y el parlamento están orientadas a beneficiar a estos sectores económicos e ir en contra de los sectores populares, que van perdiendo día a día sus conquistas. Teniendo el control de las instituciones claves como la Defensoría del Pueblo, el TC, Ministerio Público, etc., además del descarado apoyo de los grandes medios de comunicación privados, en consecuencia, se ha formado de facto un gobierno dictatorial usando la figura de la “transición democrática”, que no duda en dispararle a sus ciudadanos como se ha demostrado completamente.

Del lado del frente pareciera que hay un reflujo de las protestas, el 19 de julio sabremos si es solo reflujo, o si la política de desgaste y demolición que ha ejercido el gobierno fue realmente eficaz. A simple vista hay un cansancio en los sectores comprometidos con las protestas, el gasto económico también fue fuerte, sumado a la sequía, la economía altiplánica está seriamente golpeada, no olvidemos que sus pobladores marcharon a Lima con sus propios recursos, situación nunca antes vista en el país, para arrinconar a un gobierno ilegítimo y de sobrada entraña criminal.

Pero las direcciones que son varias, proclaman con suficiencia que volverán en julio a tomar la capital. Algo que despierta esperanza para el éxito del movimiento, es que otros sectores del país están anunciando que se sumarán a la protesta, por ejemplo, los ronderos del norte, o los pobladores de los conos de Lima.

Asistimos a un periodo de acumulación de fuerzas, donde los sectores populares deberían trazar de manera muy fina su estrategia en base a la experiencia adquirida, pues la dictadura ya demostró que no escatimará gastos y recursos

con tal de reprimir las protestas. Y están dispuestos a todo, hasta asesinar, hecho también comprobado.

LAS PERSPECTIVAS DE LOS QUECHUAS Y AYMARAS ALTIPLANICOS

Es una injusticia decir que solo los aymaras altiplánicos son protagonistas de las protestas, como sostiene tal vez interesadamente algunos medios limeños, participan también los pobladores quechuas de toda la zona norte del departamento de Puno, y son muy activos. Tanto aymaras como quechuas del altiplano peruano comparten una idiosincrasia común, hay un sentimiento de identidad muy fuerte, históricamente siempre han estado unidos cuando de luchas sociales, o reivindicaciones ante el gamonalismo se trataba, razón por la cual siempre nosotros como institución hemos defendido a la Cultura Quechua Aymara como lo venimos enarbolando desde los 70's.

Lo dicho, no niega ni excluye la participación de los otros pueblos del interior del país, como los de Ayacucho, Andahuaylas, Cusco o Arequipa, su aporte a también es valioso e importante en esta gesta. Repetimos que el gran mérito es que nunca antes un pueblo del interior había logrado conmocionar a la capital como lo han hecho, marchando y poniendo en jaque y desesperación a un régimen que tuvo que agotar todos sus recursos para contenerlos. Y que no dudó en recurrir al crimen y asesinato para lograr sus propósitos, reiteramos.

Si bien es cierto se han hecho visibles en la escena nacional, han demostrado que existen y están vivos, también hay la sensación que es casi un movimiento étnico aislado que no levanta banderas de unidad nacional que convoquen

a otros sectores del país, es más, muchos de esos sectores los han visto con algo de temor o desconfianza.

Solo así se puede explicar, como movimientos de tanta convocatoria popular y que tenían costumbre de hacer marchas multitudinarias, como las feministas o lo No-a-Keiko, les dieron las espaldas. Es cierto también, que en la sociedad limeña hay mucho clasismo y hasta racismo, pero el oficio político de quien dirige una protesta se muestra cuando logra incorporar a tirios y troyanos en su lucha.

Y ojo que lo más antifujimorista que ha habido en estos meses ha sido la protesta altiplánica, porque iba en contra de la mafia política enquistada en el parlamento, del cual el ejecutivo es socio, y también porque se cuestiona abiertamente el modelo trazado por el fujimorismo en los 90's, pidiéndose nueva Constitución. O sea que con justicia podríamos decir que fueron o son, lo más avanzado de la protesta popular, pero al parecer no basta.

La plataforma de lucha debería ampliarse, se debe incorporar a más estamentos de la sociedad peruana, los aymaras y quechuas solos no podrán tumbar a la dictadura, eso ya quedó claro; deberían abrir su discurso a otros sectores de clase media comprometidos con el campo popular que sean claramente democráticos, como los mencionados arriba; también va quedando claro que, aún no se ha consolidado el frente único antiboluarista, como si se hizo en los 90's con el frente antifujimorista.

Como vemos nuevamente, el problema es de dirección política.



¿A DÓNDE VA EL PERÚ?

Alonso Castillo Flores
AJP Filial Arequipa

El mundo de hoy vive momentos de disgregación nacional. A diario nos llegan noticias de guerras y rupturas en Ucrania, en Taiwán, en Yemen, en Libia, en Kosovo, en Palestina. Francia, la cuna del mito liberal de “la igualdad, la libertad y la fraternidad”, uno de los pilares de la Unión Europea, se encuentra dividida. Sus fracturas imperiales le han saltado a la cara después de décadas de neocolonialismo externo e interno. Francia nos muestra que una sociedad no tiene que sufrir una división territorial ni ser amenazada por un movimiento separatista para estar fragmentada. La propia teoría y praxis del Estado-nación unitario, monocultural, está puesta en cuestión.

De un tiempo a acá, América Latina es una de las zonas más pacíficas del mundo, si pensamos en las otrora guerras convencionales entre Estados o en las célebres guerrillas latinoamericanas. Pero a su vez, Latinoamérica es una de las regiones más desiguales del mundo, y el tipo de pasividad en la que cae de vez en cuando refuerza esta condición heredada de su pasado colonial. El Perú se inscribe en este contexto. Las masacres de Apurímac, Ayacucho y Juliaca han dado muestras del enorme valor de nuestros pueblos más postergados, pero no se han traducido en una alternativa de cambio concreta.

Ya desde la elección de Pedro Castillo como presidente de la república, la hegemonía absoluta

de la derecha, entornillada en el gobierno por décadas, llegó a ser trastocada. La prensa dominante y los líderes de opinión ajustados al sistema echaron la culpa a la izquierda de dividir el país. Pero el país estuvo dividido desde inicios de la República: hacendados y pongos, criollos e indios, limeños y provincianos, “civilizados” y “bárbaros”, ciudadanos de primera y de segunda categoría, etc. El clima postpandemia del 2021 solo exacerbó las diferencias.

El Perú es aún, quiérase o no, un país fragmentado, y esto lleva a que sus propios mitos fundacionales sean cuestionados. Uno de ellos está representado por la propia bandera peruana. El pasado 7 de junio el gobierno había anunciado el “Día de la Bandera” como feriado

no laborable. Luego se retractó y la fecha pasó desapercibida. Pues bien, mucho se celebra a la bandera nacional sin recordar que la rojiblanca conservó intactos los colores del Estandarte de la Conquista del Perú, y de la Cruz de Borgoña, emblema de los ejércitos españoles.

Se nos dice usualmente que Don José de San Martín tuvo un sueño, y la rojiblanca representa a los colores de las parihuanas (el flamenco andino). Pero esa idea fue tomada de un cuento de nuestro ilustre Abraham Valdelomar. Es un mito en todo sentido. Alfonso Ugarte lanzándose con la bandera al mar para que esta no sea profanada por los chilenos es otro mito. Se dice también que esta bandera representa los colores de la sangre derramada por nuestros héroes (rojo) para lograr la independencia del Perú y la paz (blanco) fruto del fin de la guerra por la independencia. Con todo, la primera bandera de San Martín no solo conservó los colores españoles, sino también el diseño cruzado en diagonal parecido al de la Cruz de Borgoña.

Resulta llamativo que, desde las protestas iniciadas en diciembre del año pasado y los asesinatos en manos de las fuerzas represoras, se hizo popular la bandera blanquinegra, enlutando nuestro símbolo patrio. Quienes apoyaron la represión pueden ver en esto

un atentado contra la patria, un sacrilegio nacional. Ellos no notan que el rojo de la bandera es la sangre derramada por quienes han luchado por ella —luchado en el presente, y no solo en el pasado—, y la paz que buscan es la paz de los cementerios, la paz de las voces mudas, la paz de las almas mansas y dormidas.

Durante el convulsionado verano de este año se generó una controversia por la wiphala, símbolo de los pueblos originarios andinos y amazónicos del Perú y otros países hermanos. La wiphala no implica, en primer lugar, ningún intento de sustitución de la bandera nacional. En segundo lugar, pese a su historia reciente como bandera, es imposible negar el hecho que previamente a la conquista existían los estandartes incas y, antes de ellos, el modelo de patrón ajedrezado en varios colores está estampado en cerámicos, tejidos y paredes ancestrales. Un Perú que solo quiera abrazar su pasado colonial y no su pasado precolonial no es Perú alguno.

Haciendo un poco de historia, resulta que, a diferencia de nuestros países vecinos, en la guerra de independencia más peruanos pertenecían al ejército realista, fiel a España, que al ejército patriota. Los primeros gobernantes del Perú republicano eran ex realistas que se pasaron al bando independentista cuando la

suerte de España ya estaba echada. Muchos de ellos fueron verdaderos arribistas, oportunistas como La Mar, Gamarra, Riva Agüero, Pio Tristán, etc.

Las fracturas del Perú son complejas, sus bandos son variopintos, pero unos siguen aquella senda del oportunismo y el arribismo criollo que inaugura la república, y los otros intentan romper con ella. Estos, claro, pueden contagiarse de los vicios de los primeros. Es cierto que no vivimos un momento milenarista para repetir los movimientos del Amauta Atusparia o de Túpac Amaru III, de reeditar las revueltas del Deán Valdivia y de Rumi Maqui. Es cierto, también, que no deseamos repetir ningún derramamiento de sangre.

El Perú no tiene como Yemen, como Ucrania o Taiwán, el peligro de una invasión. No lleva la carga francesa que la ata a sus neocolonias africanas, pese a tenerlas subyugadas. Pero el país lleva la carga de su pasado colonial que distingue entre ciudadanos de primera y de segunda categoría, entre modernos y premodernos, entre globalizados y no globalizados. Francia está en llamas tras el asesinato del Nahel, joven de ascendencia africana; en el Perú, largas jornadas de lucha se agotaron pese al asesinato de medio centenar de nuestros paisanos.

Es el Perú de luchas indígenas, obreras y magisteriales, de reivindicaciones civiles y sociales, el país donde surgió el concepto de “decolonialidad” de la mano de Aníbal Quijano, donde surgió la “crítica de la razón colonial” de Luis G. Lumbreras. El Perú en potencia es grande. Pero el presente escribe su historia no en los textos sino en las calles y en la realidad política y social. El Perú va hacia donde sus hijos lo lleven.





EXPLORANDO LAS TENSIONES ENTRE EL PATRIMONIO MUSICAL Y LAS PRÁCTICAS CULTURALES: PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

Richard Mújica Angulo¹
Colectivo PachaKamani - Bolivia

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es explorar el significado y la implicancia del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) en relación con las prácticas sonoro-musicales, particularmente en el contexto boliviano. En los últimos años, ha habido un aumento en la demanda de reconocimiento y protección de las prácticas culturales de las comunidades indígenas en Bolivia, especialmente desde mediados del siglo XX hasta el siglo XXI. Este interés en

la promoción y declaración del PCI está vinculado a momentos históricos, desde un periodo neoliberal, multiculturalista hasta el plurinacional. Sin embargo, es necesario cuestionar si este enfoque se ha mantenido verdaderamente coherente.

Es importante destacar que muchas de las normativas relacionadas con el patrimonio cultural en Bolivia han estado presentes desde la época dictatorial, lo que sugiere que este tipo de iniciativas no necesariamente están limitadas

a un contexto indígena. En este ensayo, argumentaré que la tendencia actual de visibilizar la cultura a través del patrimonio se ha utilizado políticamente, aprovechando la narrativa de la UNESCO y los criterios del patrimonio cultural de manera exótica. Esto ha llevado a que se favorezcan ciertos criterios del estado o del gobierno en el poder en lugar de las ideas y principios que las comunidades aplican en su práctica cultural.

1. Músico y antropólogo, Integrante del Colectivo de Investigación cultural PachaKamani. Áreas de investigación: antropología de la música, patrimonio cultural, etnografía sonora y ritualidad pachakamani.com - richard@pachakamani.com La Paz - Bolivia.

Estas tensiones han generado enfrentamientos y disputas dentro de las propias comunidades en relación con los aspectos del patrimonio cultural. Estos conflictos evidencian las variaciones y contradicciones que pueden surgir cuando el concepto de patrimonio cultural, que proviene del Estado, se aplica en las comunidades. Por lo tanto, este texto tiene como objetivo comprender el significado y la idea que el PCI tiene en estas dimensiones, tanto desde la perspectiva gubernamental y jurídica como desde la práctica cotidiana de las comunidades. Se examinará cómo el patrimonio cultural inmaterial se ha convertido en un terreno de luchas y negociaciones en el contexto boliviano, y cómo estas dinámicas afectan la preservación y promoción de la diversidad cultural en el país.

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL: REFLEXIONES SOBRE LA DEFINICIÓN Y SU RELACIÓN EN BOLIVIA

El Patrimonio Cultural es una invención de la modernidad (Ariño s/f, citado en Castrillón Nieto, 2003, p. 11) mediante el cual se busca valorar diferentes ámbitos de “lo cultural”.

A pasado de enfocarse de elementos tangibles y materiales de la cultura europea —a fines de la década de 1940 y su consolidación a principios de 1970— a valorar cada vez más las manifestaciones culturales intangibles de los pueblos indígenas. La UNESCO ha desempeñado un papel importante en establecer normativas internacionales sobre el patrimonio cultural, como la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial de 1972 y la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003. Sin embargo, estos

principios han sido influenciados por otros conceptos como el desarrollo y el turismo.

En Bolivia, la normativa sobre patrimonio cultural material se remonta a principios de 1900, pero inicialmente se enfocaba en reconocer templos, haciendas y ruinas arqueológicas, relegando las manifestaciones culturales indígenas a la categoría de artesanías. No fue hasta 1988 que se reconoció a los bienes etnológicos, etnográficos, folklóricos, artesanías y textiles de arte popular creados antes de 1950 (D.S. N° 21951). A pesar de la promulgación de la Ley de Patrimonio Cultural Boliviano en 2014 (Ley 530), muchas de las convenciones de la UNESCO han sido ratificadas por Bolivia, y se han promulgado más de 100 leyes de declaratoria de patrimonio cultural, pero carecen de un Decreto Reglamentario que las haga operativas.

Es importante mencionar que, desde la perspectiva del pensamiento occidental y colonial, la práctica musical ha sido considerada de manera jerarquizada y no siempre en un contexto horizontal. Se ha establecido una dicotomía en la que algunas formas musicales son consideradas como arte y otras no. Esta forma de pensar ha llevado a que ciertas músicas sean reconocidas como patrimoniales, pero la música y la práctica cultural de las comunidades no siempre han sido consideradas de esta manera. De hecho, algunos investigadores (Paredes 1970) y personas utilizan términos peyorativos (lúgubre, monótono, triste) que evidencian la falta de comprensión que existe hacia estas formas musicales dentro de este esquema cultural.

Por lo cual, se puede afirmar que el concepto de patrimonio cultural fue transformado y

se ha ampliado para incluir las manifestaciones intangibles de las comunidades indígenas. Sin embargo, las tensiones entre el enfoque oficial del estado y las necesidades y perspectivas de las comunidades persisten, y las leyes de declaratoria de patrimonio cultural a menudo carecen de la implementación necesaria para promover y proteger efectivamente el patrimonio cultural declarado.

MÁS ALLÁ DE LA MÚSICA: EXPLORANDO LA COMPLEJIDAD DE LAS PRÁCTICAS CULTURALES

La región andina de Bolivia alberga una amplia diversidad sonora-musical y de danza, que va más allá de lo que se conoce como música “folklórica”. En las comunidades indígenas aymaras y quechuas, la música-danza tiene un significado complejo y está relacionada con la visión del mundo “agrocéntrica” (Lozada Pereira 2007) y el concepto de “pacha” que implica una interdependencia del tiempo y el espacio (Yujra Mamani 2005). La música se considera un elemento integrador que comunica los componentes de la totalidad espacial-temporal. Además, la música desempeña el papel de articulador entre diferentes formas de producción, poética, sensorial, corporal con una compleja dinámica cíclica entre el cambio y la continuidad.

Esto plantea una relación más compleja entre diferentes componentes de la práctica cultural y lo que se podría entender como música. Esta práctica musical se relaciona más con una práctica sonora o incluso sensorial, lo que plantea la complejidad de una relación que involucra materialidades, sentimientos y una conexión espiritual con el entorno (Stobart 2018). Estos criterios se entienden como una interacción

activa y constante con el entorno natural y sagrado que rodea a las comunidades.

Entodoelaltiplano,existendiversas formas musicales originarias. Una de ella es el Sikuri es una forma musical colectiva que se encuentra en diferentes departamentos y tiene variaciones en la forma de tocar, la vestimenta, el tamaño de sus instrumentos y significados. La palabra Sikuri proviene del aymara y se refiere a aquellas personas que interpretan el siku (zampoña). La danza del Sikuri también está relacionada con la organización comunitaria, ya que involucra a toda la población (Mújica Angulo 2016). La ejecución del Sikuri está vinculada a festividades y rituales relacionados con la agricultura y el clima adecuado para la elaboración de alimentos como el ch'uño (Zelada Bilbao 2009).

Por otro lado, el Sikuri es un elemento identitario importante para las comunidades, y las variaciones en su interpretación, vestimenta y sonoridades sirven como dispositivos culturales de diferenciación e interacción entre distintas identidades. Estos elementos también permiten a las comunidades identificar la procedencia de cada tropa de Sikuris en festividades y actúan como símbolos de pertenencia. Además, las prácticas sonoro-musicales están estrechamente relacionadas con actividades rituales y establecen un diálogo con el entorno sagrado.

Por ello, desde esta narrativa, resulta mucho más complejo para las comunidades explicar las implicancias, relaciones y razones por las cuales se lleva a cabo una determinada práctica sonoro-musical. Esto requiere un trabajo integral y transdisciplinario por parte de los investigadores y académicos para poder entender/ reflejar la compleja existencia de



estas prácticas culturales desde la perspectiva de las comunidades (Sánchez C. 2001; Stobart 2018).

En resumen, la música y danza en la región andina de Bolivia tienen una rica diversidad, y el Sikuri es una expresión musical significativa. La música-danza se entiende en un contexto cultural, con conexiones profundas con la identidad, la comunidad y los rituales. Va más allá de la concepción estática y folklórica, y tiene un papel dinámico y espiritual en la vida de las personas.

EL DILEMA DEL PATRIMONIO CULTURAL: CONTRASTES Y DESAFÍOS EN LAS PRÁCTICAS CULTURALES DE LAS COMUNIDADES

Durante mucho tiempo, la música indígena, con su complejidad y relación con el entorno, ha sido invisibilizada en la dinámica estatal. Sin embargo, gracias a los movimientos sociales y las demandas de las comunidades, los gobiernos se han visto obligados

a adoptar medidas de aceptación, tolerancia e interculturalidad, reconociendo la importancia de las diversidades culturales.

Para el caso aymara, Burman (2017) explica sobre los procesos de organización reivindicativa y política que se realizaron desde algunas organizaciones sociales de base (la reconstitución de los ayllus). Y en ese proceso, se fueron creando/revitalizando conceptos que rebatían los preceptos occidentales (por ejemplo “desarrollo” versus “suma qamaña”). El cual llegó a tal punto de formar parte de discurso y argumento central de gobierno, consolidándose en un paradigma de estado.

Sin embargo, esto no ocurrió con el concepto de “Patrimonio Cultural”. Si bien se han dado intentos desde UNESCO en traducir la Convención del 2003 en Aymara y Quechua (a cargo del CRESPIAL), no hubo consenso en el uso apropiado de términos que den a entender la idea de

patrimonio para las comunidades. Pese a ello, en Bolivia, tanto antes como después de la promulgación de la Ley de patrimonio cultural, se han realizado talleres para explicar el entendido de patrimonio y sus ventajas. Sin embargo, la apertura del estado a las prácticas culturales no es amplia ni comprensiva, sino que se realiza desde sus propios preceptos, imponiendo a las comunidades una serie de requisitos que deben cumplir para ser consideradas patrimonio cultural (Mújica Angulo 2016).

En este proceso de lucha por la aceptación estatal, las comunidades suelen ajustarse a estos preceptos, lo que acaba simplificando el significado y la complejidad de la praxis musical andina. Esto beneficia al estado al tomar estas prácticas culturales de manera exótica, simplificada y utilizable para la industria cultural y el turismo (Bigenho et al. 2015). Curiosamente, lo mismo a ocurrido con el concepto de Suma qamaña, una vez que fue adoptado como argumento de discurso y política pública.

Es decir, que las clases dominantes en Bolivia han desempeñado un papel en la propagación de una visión mística y exotizante de “lo indígena”. Esta visión dió su primer paso con el neoliberalismo multicultural, que surgió en la década de 1990 y se concretizó en una alianza electoral entre el emenerista (Sánchez de Lozada y Cárdenas). Esta alianza llevó a modificaciones en la constitución política del estado, proclamando a Bolivia como “libre, independiente, soberana, multiétnica y pluricultural”. Si bien se reconoció la “diversidad cultural”, se señala que esta celebración solía aplicarse a áreas como la artesanía, el lenguaje y la música, y no a asuntos decisivos en el campo económico y político. Por lo tanto, se ha afirmado que el multiculturalismo

en Bolivia ha sido limitado y no ha abordado de manera integral las desigualdades económicas y políticas (Burman 2017).

Otro momento fundamental fue en los primeros años de gobierno del MAS, donde hubo una concepción delirante de la “cosmovisión andina” que fue utilizada como componente clave de esta visión mística y exotizante de “lo indígena” para justificar su poder o para distraer de las incoherencias de la política gubernamental (Burman 2017).

Lamentablemente, este proceso de transformación de las prácticas culturales al convertirse en patrimonio no se detiene ahí. Gran parte de estos criterios, retornan a las propias comunidades mediante políticas de estado, educación o turismo. Lo cual genera tensiones, incoherencias y problemas internos.

El Sikuri, una práctica cultural arraigada en la música y danza indígena aymara, está estrechamente integrada al ciclo festivo, ritual, agrícola y climatológico. Sin embargo, con la migración de personas a las ciudades durante la década de 1980, esta expresión artística fue llevada a contextos urbanos, donde experimentó reinterpretaciones. Agrupaciones musicales urbanas también se apropiaron del Sikuri, sin hacer mención a su origen comunitario y atribuyéndose su “autoría” (Mújica Angulo 2016). Este fenómeno despertó reclamos de las comunidades indígenas, quienes buscaban ser reconocidas como las verdaderas creadoras de esta forma musical.

En su búsqueda de reconocimiento y reivindicación de la “autoría”, los intérpretes rurales del Sikuri recurrieron a la figura legal del patrimonio cultural. En 2015, presentaron y lograron

la aprobación de un proyecto de ley Departamental en La Paz, que declaraba al Sikuri como “patrimonio cultural” del departamento. Sin embargo, esta medida reconoció únicamente a dos localidades como lugar de “origen” del Sikuri, lo cual generó tensiones y conflictos entre las comunidades que también se consideraban como el verdadero origen de esta expresión cultural (Ley departamental Nro 080). Se acusaron mutuamente de “usurpación”, lo que revela la complejidad y sensibilidad de estos procesos de patrimonialización.

Es importante destacar que los procesos de patrimonialización del Sikuri están mediados y consolidados por mecanismos legales y jurídicos. Aunque se plantean como políticas públicas para salvaguardar la diversidad étnica y cultural, en la práctica, pueden contribuir a la creación de jerarquías sociales y generar tensiones intercomunitarias (Mújica Angulo, Bigenho, y Stobart 2019). Estos procesos a menudo se basan en criterios esencialistas sobre lo indígena y su cultura, lo que implica una visión reduccionista y limitada de la riqueza y diversidad de las expresiones culturales de los pueblos indígenas.

A MANERA DE CIERRE

En conclusión, el caso del Sikuri en Bolivia destaca la importancia de abordar las tensiones y conflictos que surgen en la difusión y patrimonialización de las prácticas culturales indígenas. Los reclamos de las comunidades indígenas por el reconocimiento como creadoras del Sikuri y los procesos legales de patrimonialización evidencian la necesidad de promover una verdadera valoración y protección de la diversidad cultural. Sin embargo, estos procesos a menudo reproducen jerarquías y criterios esencialistas, lo cual plantea

desafíos significativos (Mújica Angulo 2016).

Es fundamental reconocer que estas tensiones en torno al patrimonio musical son solo una manifestación de las complejas dinámicas que existen en Bolivia. Las dificultades para establecer un diálogo efectivo y respetuoso entre el estado y las comunidades indígenas se extienden a diversos aspectos de la vida comunitaria. La imposición de criterios occidentales y restrictivos en el ámbito del patrimonio cultural no siempre refleja las prácticas y cosmovisión de las comunidades, lo que limita la preservación y promoción de la diversidad cultural en favor de intereses políticos y económicos (Burman 2017; Mújica Angulo, Bigenho, y Stobart 2019).

Las tensiones también se evidencian en otros ámbitos, como el territorial y el de la educación. En el ámbito territorial, la imposición de criterios y divisiones administrativas ignora los criterios territoriales y

ancestrales de las comunidades, generando conflictos internos y estigmatización. Esta falta de reconocimiento y respeto hacia las formas de organización territorial de las comunidades indígenas crea divisiones y tensiones que afectan su cohesión social y su relación con el entorno sagrado.

Asimismo, en el ámbito de la educación, se observa una imposición de criterios occidentales que no considera las prácticas culturales y pedagógicas propias de las comunidades indígenas. Esta imposición desvaloriza y margina los conocimientos y saberes ancestrales, generando un conflicto entre el sistema educativo oficial y las necesidades y aspiraciones de las comunidades.

En este sentido, es imprescindible adoptar un enfoque más integral y respetuoso en las relaciones entre el estado y las comunidades indígenas, reconociendo el rol y la legitimidad de estas últimas. Esto implica no solo valorar la diversidad cultural y promover un

diálogo intercultural, sino también asumir la agencia de los pueblos y comunidades, reconociendo que las prácticas sonoro-musicales y culturales están intrínsecamente vinculadas a su relación con el entorno sagrado y trascienden las fronteras impuestas, ya sean territoriales o sociales.

Es a través de este enfoque integral que se puede dar continuidad y trascendencia a las comunidades indígenas en Bolivia, permitiendo que sus prácticas culturales y conocimientos ancestrales sean valorados y preservados. Es necesario fomentar la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones que afecten su patrimonio cultural inmaterial, reconociendo su autonomía y permitiendo que sean los propios actores indígenas quienes definan y promuevan sus formas de vida y expresión cultural. De esta manera, se podrá construir una sociedad más inclusiva, justa y respetuosa con la diversidad cultural y los derechos de los pueblos indígenas.





ESTILO DE HUAYÑO CONIMEÑO, ¿TENDENCIA O MODA?

Leonev Loaiza Macedo
AJP Filial Cusco

Ya ha pasado mucho tiempo, desde aquellos años 70 y 80, cuando nuestra institución inició la tarea de la defensa y difusión de las Cultura Quechua y Aymara, a través de la música y la danza (sikuri y afines).

Se puede observar una evolución de la práctica del sikuri en la AJP, a través de su historia. Inicialmente fue la zampoñada o siku moreno, luego el sikuri del huayño conimeño y, posteriormente, la ejecución de sikuris de otras zonas como los Qhantus, Italaque, Jiska Laquitas, Imillanis, Taquiles, Kotos, etcétera. Sin embargo, con el correr de los años, se estableció una tendencia muy marcada hacia el estilo del huayño de Conima,

ya sea por influencia de quienes introdujeron el estilo en la AJP, por los nexos con varios conjuntos de aquellas zonas o por la práctica consuetudinaria. A la fecha se ejecuta prioritariamente este estilo en nuestra institución y en la mayoría de sus filiales.

Quizá también debido a ese impulso iniciado por nuestra institución hoy podemos ver incontables conjuntos de sikuris “urbanos” en nuestro país, (aclarando la idea que los conjuntos de sikuris no urbanos, es decir los originarios/autóctonos existen ya desde épocas remotas de manera natural dispersos por todos los Andes). Incluso existen conjuntos de sikuris urbanos en la casi totalidad del globo. En

Argentina, Colombia, Chile, Brasil, Europa, Japón, Francia, etcétera.

Sumado a lo anterior, se puede evidenciar que estos diferentes conjuntos de sikuris de zonas urbanas ejecutan prioritariamente, y casi exclusivamente, un género de música sikuri basada en el huayño de Conima/Moho, de varios bombos, una armonización de primeras, segundas y contras, propias de ese estilo. Dentro de este modelo o tendencia de sikuri, se crean composiciones musicales diferentes y propias de cada conjunto, pero manteniendo siempre la tendencia y moda mencionada.

Este fenómeno además de producirse en zonas urbanas, también se observa en numerosas zonas más profundas, en localidades rurales, por ejemplo, en el departamento de Puno, donde cambian el estilo propio de sus zonas por el sikuri de estilo conimeño, en vez de mantener la vigencia de su propia música, perdiendo gran parte de su riqueza musical, de danza y otras prácticas culturales ancestrales; por ejemplo, zamponadas, pinkillos, tarqas, choquelos, antaras, pífanos, quena quenenas, etc. La lista resultaría incontable (ejemplo Juli, Lampa, Inchupalla, Asillo, etc).

Todo este crecimiento y proliferación de conjuntos de sikuris sería algo positivo, por sí mismo, pero el detalle es que mayoritariamente se prefiere ejecutar tan solo una ínfima parte de la inmensidad y variedad de expresiones de música y danza de nuestra cultura Aymara Quechua y Andina.

Este fenómeno es preocupante ya que, si persistimos en esta práctica, estaríamos colaborando a que se pierdan otras manifestaciones tan puras y de sofisticada belleza de música y danza, que pudieron trascender desde tiempos inmemorables hasta el presente. Que perviven pese a la conquista, pese a factores sociales y económicos, pese a los golpes de la migración, la globalización, etcétera; sino que podemos perdernos de disfrutar y sentir estas tan depuradas reliquias que nos heredaron a través del tiempo, pudiendo desaparecer para siempre.

Hay bastante evidencia de estilos de música y danza que ya se extinguieron y de las cuales van quedando tan solo sus recuerdos en algunos registros audiográficos y alguno que otro video, perdidos en el tiempo. Los Turputías de

Inchupalla en Huancané, los sikuris de Cojata con primeras y contras, (muy similar a los Qhantus), estilo Qhantus en localidades como Huayrapata y Vilquechico, los Lakitas de Anapia. Así mismo, hay grabaciones muy antiguas de conjuntos de Antaras y Ayarachis en Acomayo, Chumbivilcas, Quiñota (Cusco), Ayarachis en Apurímac, entre otros.

La comparación sería: Si tuviésemos un gran jardín lleno flores de variados tipos y especies, tamaños, formas, colores y fragancias... pero si tan solo decidiéramos cultivar una de ellas y dejáramos morir y que desaparecieran las demás... No parece algo lógico, ni justo...

Además, continúan extinguiéndose en nuestros días, muchas de ellas, por diferentes causas ya mencionadas, sociales, culturales, políticas y económicas. Dicha tendencia debería replantearse en nuestro quehacer institucional y socio cultural.

Si algo podríamos destacar es que vivimos en un territorio de gran riqueza y variedad cultural, geográfica, culinaria, y étnica.

La riqueza de nuestra cultura Quechua y Aymara... es tal que existe una innumerable cantidad de estilos de música y danza variados,

propios de cada localidad, cada una con un estilo único de música tan bella como compleja. Además de ello, inclusive en cada una de estas localidades, se ejecutan diversos estilos de música sikuri y otras danzas similares con aerófonos con o sin percusión, generalmente de manera colectiva, de acuerdo a las diferentes épocas del año; por ejemplo: Tarkadas y Pinkillos, Antaras, Choquelos, Pífanos, Sikuris, Antaras, Chiriwanos, etc.

A través de los años, hemos evolucionado y madurado como institución, debemos reconocer y tomar conciencia y replantear nuestros objetivos, para no perder otras formas de expresión musical tan bellas, como parte de nuestra Cultura, que pudieran estar desapareciendo frente a nuestros ojos para siempre.

Esto no significaría desterrar o prohibir expresiones como el huayño conimeño sino, al contrario, reconocerlo, valorarlo y respetarlo; pero a la vez fomentar la práctica de otras expresiones tan bellas y auténticas de otras zonas de nuestra Cultura Quechua y Aymara, desterrando todo tipo de chauvinismos, regionalismos o nacionalismos falsos que nos lleven a separarnos y disgregarnos como sociedad. Recordemos que nuestras culturas trascienden fronteras y espacios geográficos.





MÉDICA TRADICIONAL, CERAMISTA Y ABADESA

Gloria Villarroel Salgueiro¹
Colectivo PachaKamani - Bolivia

INTRODUCCIÓN

Esta descripción es producto de la investigación en el campo del Registro de Patrimonio Inmaterial. Actividad desarrollada en el marco de los objetivos de preservación del patrimonio de la institución Plan Moxos de Beni. El trabajo fue realizado en la localidad de Loreto en agosto de 2022.

El Municipio Loreto pertenece a la Provincia Marbán del Departamento Beni, corresponde

al área denominada los Llanos de Moxos, es una extensa planicie de bosques y ríos. En este sitio se encuentran distintos grupos culturales que durante la colonia fueron introducidos al sistema misional religioso. Fue un proceso histórico paulatino que dio lugar a la fundación de ciudades en Beni desde 1675. La historia misional permanece en buena parte en las costumbres y prácticas religiosas festivas. Estas prácticas reflejan un sistema de representaciones simbólicas manifestadas en

una estructura organizacional política, económica y social expresadas en su cotidiano vivir. Las permanencias culturales prehispánicas y misionales se han transformado en el transcurrir de los años, atravesados por problemáticas del cambio político y económico modernos. Son poblaciones que se reestructuran para continuar con su cultura entre cosmovisiones prehispánicas y costumbres religiosa católicas.

1. Antropóloga. Colectivo Pachakamani. Cel. 73090072: <https://pachakamani.com/>

2. A principios de 1675, los tres misioneros [partieron desde Santa Cruz, Del Castillo, Pedro Marbán y Cipriano Barace] partieron hacia el Mamoré (...) Llegaron a contactar a los maremonos, uno de los tantos pueblos mojeños, el 28 de junio. El padre Marbán tomó entonces posesión de ese territorio, y a partir de entonces empezó la dura tarea de convencer a los mojeños de la importancia de adscribirse a la religión católica [dando lugar a la] fundación de Nuestra Señora de Loreto en abril de ese mismo año señala el inicio formal de la misión de Moxos (Chávez, 1986, pp. 209-210). Entre 1682 y 1744, la Compañía de Jesús fundó en Moxos un total de 25 pueblos, entre los que se destacan los todavía existentes: Loreto, el primero, luego Trinidad (1687), San Ignacio (1689), San Javier (1691), San Borja (1693), San Pedro (1697) –que sería durante muchos años la sede principal–, Concepción (1708), Exaltación (1709), San Joaquín (1709), Reyes (1710), Santa Ana (1719), Magdalena (1720), todos ellos en el actual departamento del Beni. (Limpias. 2007. Página 76)

La localidad de Loreto hace varios años atrás ha perdido paulatinamente muchas expresiones culturales. La migración de sus habitantes hacia el interior del país e inclusive hacia el exterior, o el fallecimiento ha causado que la gente mayor que tiene los conocimientos culturales de varias costumbres se vaya olvidando. Vinculado a ello existe un fenómeno que sucede en Loreto y se repite en otras localidades, es la interrupción de la transmisión de los conocimientos a las generaciones jóvenes. De la misma manera, existe el reclamo repetitivo de parte de los adultos de entre 30 y 50 años que no tuvieron la oportunidad de aprender las tradiciones porque los ancianos no quisieron enseñarles. Aun así, esta población cuando era más joven, fue aprendiendo las costumbres por las experiencias vividas y en cada expresión cultural que se realizaba.

Loreto entre estas dificultades tiene entre su población portadores de la memoria y la práctica de su patrimonio. Los conocimientos tradicionales dependen del portador, cómo aprendió, cómo elabora, qué los problemas tiene, si hereda sus experiencias. En este escenario existe una sabia que ha heredado y es portadora de conocimientos culturales. Dedicada a la curación de enfermedades con métodos tradicionales, Elva Conorio es la única médico tradicional en la capital de ese municipio, además es la única ceramista y una de las pocas abadesas. Abadesa es un rol religioso cuya responsabilidad es atender la iglesia.

Se desarrolla la historia del aprendizaje de oficios tradicionales



en un contexto donde este conocimiento ancestral se encuentra en riesgo. Es la historia de Elva Conorio, una mujer que es ceramista, médico tradicional y abadesa.

APRENDIENDO LOS OFICIOS

Elva Conorio aprendió de las experiencias del uso de plantas medicinales que tuvo su madre, años después cuando ella era joven, se especializó en un curso sobre medicina que impartió Caritas³. Ya estaba casada y con nueve hijos, cuando se enteró que había esa oportunidad y se inscribió. Estos cursos se impartían en Trinidad enseñaban diferentes áreas, estaba bajo la dirección del Padre Miguel Iraeta. Elva Conorio es una persona que le gusta aprender, tuvo que dejar a sus hijos al cuidado del padre y las hijas mayores para asistir a los cursos. Su esposo sale temprano para atender los cultivos en su chaco⁴, a kilómetros de ahí, retornando en la tarde. Las hijas mayores hacían la comida y daban de comer a sus hermanos. Este rol no les permitía ir a la escuela regularmente, a menudo debían faltar a clases y hacer turnos para asistir.

Elva aprovechaba los descansos de la clase para ir a observar otras

clases que se daba en Caritas, como manualidades de papel, o costura. Ella no podía inscribirse a esas clases, pero miraba como lo hacían y así aprendía.

LA CERAMISTA

La artesana aprendió el arte de la cerámica porque su mamá hacía tinajas, pero ella no pudo aprender al lado de su madre ya que su labor como hija menor era ir a trabajar al chaco, no obstante sabía el procedimiento. En las clases en Caritas vio cómo hacían utensilios de cerámica, de esta forma asimiló muy rápido el proceso. Ella es la única ceramista de la localidad.

Utiliza dos tipos de arcilla, arcilla negra y gris como materia prima. Recolecta la arcilla del río Tico al lado de la comunidad, allí busca la arcilla negra o la gris, no en todo el lugar existe. Una vez identificado se extrae en baldes y se traslada en carretilla hasta el hogar. Allí se deja secar al sol en cuero de vaca.

Para que sea maleable y resistente se utiliza trozos de cerámica que se remojan previamente, también se usa hueso de res quemado, ambos se muelen en el tacú⁵. Una vez que se tiene ambos elementos se junta y se amasan como si fuera masa de pan. Cuando se tiene una pasta

3. La Pastoral Social Caritas Boliviana es un organismo oficial de la Iglesia Católica, dependiente de la Conferencia Episcopal Boliviana, constituida para promover el Desarrollo Humano Integral.

4. Terreno para cultivo agrícola. Se produce yuca, plátano para cocinar y frutas, especialmente.

5. Mortero de madera. La base es un tronco tallado y excavado para formar una cavidad, consta de un mazo largo, el cual se agarra con ambas manos y se hace presión para moler. Se muele granos obteniendo un polvo no tan fino.

semiseca, se comienza a moldear la base con la ayuda de un molde de olla o bañador de aluminio. Se hace cordones de pasta de arcilla y se moldea la forma que se quiere lograr, repujando con ayuda de un poco de agua.

Cuando se obtiene una serie de objetos, se hace el horno sobre la tierra en el patio trasero. Allí se hace arder troncos y sobre los troncos se pone las piezas y se cubre con otros más, se espera que comience a cocer la pasta. Cuando las piezas adquieren el color rojo ya están cocidas.

Elva elabora tinajas grandes y medianas, vasijas, platos. Las tinajas son utilizadas para guardar azúcar y agua. El agua de mantiene fresca en un clima de hasta 36 grados centígrados. Los habitantes de Loreto y personas de otras localidades le encargan piezas. Los visitantes a Loreto que llegan en octubre para conmemorar las Lágrimas de Virgen y en diciembre para la fiesta patronal, ellos compran las piezas de cerámica.

Hace más de un año que Elva ya no realiza piezas ya que no tiene tiempo para ello, tiene edad mayor,

le dificulta moler los ingredientes. Esta situación hizo que los comunarios guarden sus tinajas y algunos las exponen como piezas antiguas.

MEDICA TRADICIONAL

Entre los oficios que la artesana aprendió su mayor interés fue ser auxiliar de enfermería. En Caritas le enseñaron a atender fracturas mientras el paciente puede acudir a un centro de salud. Aprendió a curar varias enfermedades con plantas medicinales. Les enseñaron a reconocer una planta de la otra, pero ella ya tenía conocimientos en este tema porque su mamá le había enseñado cuando era niña. No pudo continuar con sus estudios, tenía que atender a sus nueve hijos y ya no tenía los medios económicos para quedarse en Trinidad y viajar. Hoy atiende a personas con ciertas enfermedades que es posible curar con plantas. Esta actividad se ha convertido en un medio de sustento, pero no es su único ingreso. Combina la atención como médico tradicional con la venta de comida, pan y chicha.

Las plantas que utiliza provienen del ecosistema de Loreto, ella

misma recoge las plantas del monte, deben ser frescas para preparar las infusiones. Entre las plantas que utiliza están la paja cedrón, guayabo, caré, miel de abeja, planta golondrina, matico, jurón, cuatro cantos, piñon, flor de papaya macho, mentisan y otras más, cada una tiene una función de acuerdo a la enfermedad. Algunas de las plantas las cultiva en su hogar, como la planta cuatro cantos y el tabaco.

Existen procedimientos distintos para tratar las plantas para enfermedades específicas. Unas se hacen hervir las plantas, juntas o separadas, preparando un mate que las personas deben tomar durante un tiempo específico. También hace parches con las plantas para ponerlas en el lugar del cuerpo donde se siente el dolor. Hace masajes con alcohol quemado y mentisan.

Las enfermedades que cura son: los tos, granos (puchichi y apostema), susto de niños, bocio, luxaciones, corazón, asma, presión alta, síntomas de cáncer, diabetes, arrebatos, hemorragia, piojos de gallina y gonorrea.



LA ABADESA

Existen roles tradicionales ligados a la religión y celebraciones religiosas. Son roles heredados producto de la inserción de la religión católica en la colonia. En esa época los jesuitas ingresaron a territorios indígenas, los agruparon en las reducciones para enseñar a cultivar, les enseñaron oficios artesanales pero sobre todo la religión. Se crearon roles religiosos tanto para hombres como para mujeres y de tipo generacional. Uno de esos roles fueron las abadesas, este grupo está conformado por son mujeres adultas que enviudaron. Ellas se ocupan de cantar, orar en la misa y mantener limpia la iglesia. Poseen cuadernos con cantos y oraciones para cada santo según la fecha de celebración. Elba es abadesa, ella dirige los cantos y oraciones especialmente en el recordatorio de Las lágrimas de la Virgen de Loreto.

El lloro de la Virgen de Loreto sucedió en 1959, cuando lloró durante varios días, fueron el 4, 5, 6, 7 de octubre. Hoy esta conmemoración está reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En esas fechas llegan peregrinos de distintas localidades de Beni y del interior del país⁶. La organización de esta actividad religiosa es responsabilidad de la Alcaldía y representantes de la comunidad. Elba organiza a las mujeres para el rezo de las oraciones para la Virgen. Existen rezos canciones muy propias de esta conmemoración, se denominan Plegarias a la virgencita Milagrosa de Loreto, Canción a Loreto, Madre de Loreto.

La población conoce la labor de Elba en sus diferentes facetas, recurren

a ella, cuando la necesitan. Empero sus hijos e hijas no aprendieron ninguna de esas tareas, quizá otras personas se interesen y ella les pueda enseñar, es lo que afirma. Sus hijos se sienten contentos por los oficios que realiza como médico tradicional, ella indica que no fue en vano haberlos dejado para ir a estudiar, ellos son agradecidos, en tanto su esposo le dice que “está bien, todo bien que hace”.

CONCLUSIONES

La historia de Elva Conorio es el ejemplo de la permanencia de conocimientos tradicionales. Las vicisitudes que se entrelazan entre aprender, hacer y transmitir son una reflexión para la población y las instituciones gubernamentales, sobre el rol que deben desempeñar para preservar el patrimonio.

La pérdida de expresiones culturales es un tema que preocupa a la población portadora. La recuperación de estas expresiones depende de factores internos en el seno de la comunidad y externos de atención de las instituciones gubernamentales. Entre los factores internos varios son los parámetros que pueden hacer posible la restructuración. Inicialmente es determinar que la expresión es propia e identifica a la población. Habrá un consenso en la población para decidir recuperar la manifestación. Los elementos que acompañan a la expresión deben representar significaciones. Las representaciones se desenvuelven en sitios determinados, son el espacio simbólico de la manifestación. Junto ello la expresiones multisensoriales (imágenes, sonidos, olores, sabores) son elementos de sello en la memoria. La historia oral, el diálogo con los sabios y sabias

rememora las prácticas y son el puntal de su preservación.

Las personas adulto mayor son los ejes entorno a los cuales la recuperación se hace posible. La transmisión de conocimientos es primordial, especialmente a las generaciones jóvenes. Las expresiones en Loreto se encuentran en riesgo, existe urgencia de atención por parte de las instituciones gubernamentales, es el factor externo. Es urgente el desarrollo de políticas de protección del patrimonio y proyectos que respaldan la decisión de la población y demanda de la salvaguarda de sus expresiones culturales.

BIBLIOGRAFÍA

Limpas, Víctor Hugo Ortiz. Misión de Moxos. En: *Apuntes. Misiones jesuíticas en Iberoamérica*. Vol. 20 Núm. 1: 70-90. 2007

Ley N° 2607 ley de 18 de diciembre de 2003. Bolivia. Declara Patrimonio Cultural y Religioso de Bolivia, La Festividad de la Virgen De Loreto, reina y patrona del Beni Ley N° 2607 ley de 18 de diciembre de 2003 Carlos D. Mesa Gisbert Presidente Constitucional de la Republica

6. Declara Patrimonio Cultural y Religioso de Bolivia, La Festividad de la Virgen De Loreto, reina y patrona del Beni Ley N° 2607 ley de 18 de diciembre de 2003 Carlos D. Mesa Gisbert Presidente Constitucional de la Republica.



El sábado 08 de Julio, se llevó a cabo el
**XXX CONCURSO DE DANZAS AUTÓCTONAS Y XV FESTIVAL NACIONAL E
INTERNACIONAL TINAJANI 2023,**

La Asociación Juvenil Puno, conjunto Sikuris 27 de Junio y el Elenco de Danzas Candelaria Herrera, representado por la filial Ayaviri, bajo la dirección del Secretario de Organización nuestro estimado socio Yul Choquehuayta Nina y la cooperación de todas las familias de los socios/as, participó en tal magno evento, con el apoyo de otras filiales de la institución. Revalorando y difundiendo la cultura musical del Sikuri.





Los días 23 y 24 de junio del 2023, nuestra querida Filial Cusco, presidida por el socio Víctor Silva Rojas y el director musical de la filial Leonev Loaiza Macedo, participó en la **FESTIVIDAD DEL INTI RAYMI.**

Nos presentamos con el estilo Kantus de Charazani. Agradecemos la visita de socios de la Filial Arequipa y miembros del Centro Cultural Viacha Aymara de Bolivia.





El día 14 de junio del 2023, como parte de las actividades por el
DÍA DE LA CANCIÓN ANDINA,

La Asociación Juvenil Puno Sicuris 27 de junio y el Elenco de Danzas Candelaria Herrera Representados por nuestras Filiales Lima y Villa el Salvador, participamos en la presentación de “Vientos del Perú: Encuentro de Ayarachis, Sikuris y Sikumorenos” organizado por el Ministerio de Cultura en el Teatro Nacional. Una noche cultural en la que compartimos y homenajeamos nuestras tradiciones ancestrales cumpliendo nuestro objetivo principal como institución la defensa y difusión de la cultura Quechua Aymara.



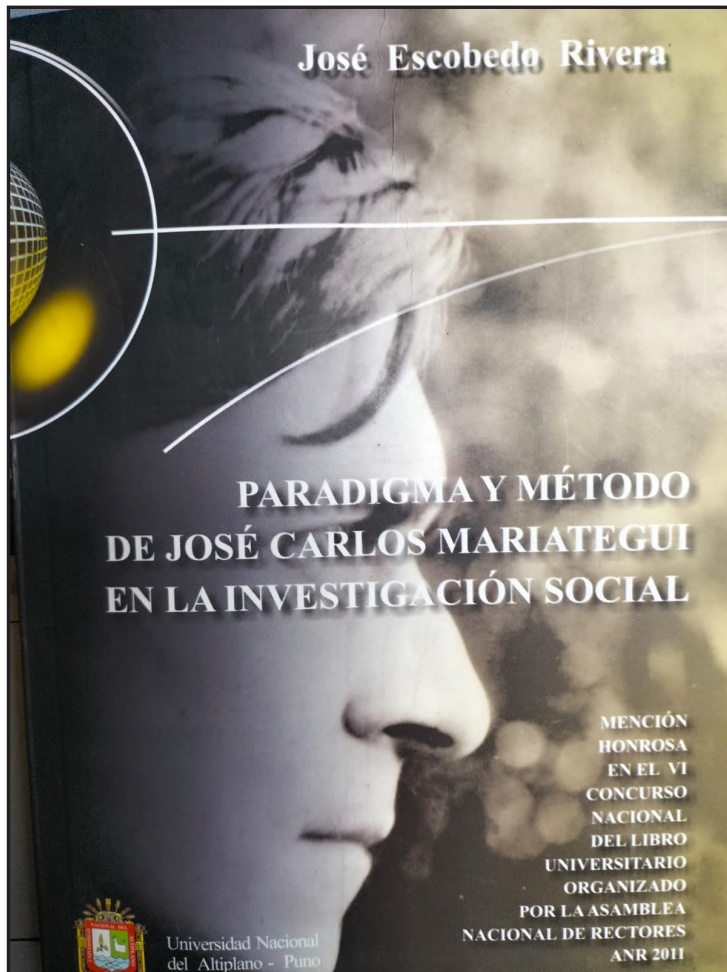
La página de Luciano

Luciano Olazabal Castillo
AJP Filial Cusco



Comentarios del libro *Paradigma y método de José Carlos Mariátegui en la Investigación social*

Bestsabé Llerena Zea
AJP Filial Puno



Leímos el libro *Paradigma y método de José Carlos Mariátegui en la Investigación social* del Dr. José Escobedo Rivera (Universidad Nacional del Altiplano, Puno, 2014), el cual obtuvo Mención Honrosa en el VI Concurso Nacional del Libro Universitario, organizado por la Asamblea Nacional de Rectores. Es un interesante trabajo donde se desarrolla básicamente una interpretación del rol de investigador de la realidad internacional y peruana, en la que utiliza la epistemología científica.

A 120 años del nacimiento de J. C. M. su obra y trascendencia perduran.

Falleció muy joven, pero nos dejó un enorme legado, uno de ellos la revista *Amauta*. Maestro de generaciones de intelectuales, obreros, sindicalistas, estudiantes, connotado periodista, literato. Sin haber asistido a una universidad o haber tenido una educación tradicional, aprendió varios idiomas, siendo un autodidacta disciplinado en su autoaprendizaje, constituyéndose en un cientista social y epistemólogo por su dominio y aplicación del método dialéctico y hermenéutico en el que contribuyó a conocer la realidad peruana y a tomar en cuenta las bases económicas de una sociedad. Aquí resaltamos una de las tantas contribuciones como es el uso del marxismo, como método de conocimiento, para estudiar la realidad peruana y latinoamericana.

Mariátegui utiliza la dialéctica para abordar la problemática del Perú, iniciando de esta manera los estudios sociales en nuestro país, al interpretar la problemática peruana desde la hermenéutica en base a 7 problemas fundamentales como son: la economía peruana, el problema del indio, el problema de la tierra, la instrucción pública, la religión, el regionalismo y el centralismo, y el proceso de la literatura. Hoy tiene vigencia, más aún por su interpretación y al plantear las alternativas de solución. Siendo su tesis central que el problema del Perú es el problema del indio, centrado en la tierra. Analizó desde el marxismo las profundas contradicciones de clase en el marco de una sociedad capitalista. Su intención era que, a través de su obra los Siete ensayos de la realidad peruana, este se profundice en el tiempo con innovaciones desde la propuesta marxista, creando un proyecto político socialista con las comunidades y la liberación del indio (Esta categoría actualmente rechazada por el actual modelo capitalista de globalización y neoliberalismo).

Sin embargo, Mariátegui buscaba adecuar el marxismo a nuestra propia realidad y problemática nacional, no ser ni calco ni copia (Escobedo, 2014).

La epistemología y método utilizado por el Amauta en la interpretación social de la realidad nacional, se ponen de manifiesto especialmente en aquellos ensayos relacionados con la problemática del indio. La opción epistemológica de Mariátegui fue por el materialismo histórico, cuyo axioma orientativo fue formulado por Karl Marx en el

Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política: “No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; al contrario, la realidad social determina la conciencia”.

Esta idea fuerza se pondrá de manifiesto al interpretar la realidad peruana (Germaná, 2017) La singularidad de la propuesta de Mariátegui sólo puede ser comprendida si se tiene en cuenta que el conjunto de su obra fue el resultado del encuentro de una doble herencia: Por un lado, la cultura occidental, en particular el marxismo, que desempeñó un papel central en la constitución de sus puntos de vista teóricos y políticos; y, de otro, la cultura andina, verdadero substrato de sus reflexiones y de sus orientaciones vitales. Como habíamos

señalado, el método histórico-compreensivo de investigación que Mariátegui aplicó para el estudio de la realidad nacional peruana, exigía que el investigador contara con un bagaje de conocimientos empíricos que sólo pueden ser adquiridos experimentándolos directamente.

A manera de conclusión:

El método de Mariátegui aún sigue en vigencia en un mundo globalizado actual, por su aporte epistemológico y por sus interpretaciones de la realidad peruana como su cultura, identidad, sus problemas, interpretaciones que hoy son necesarias en este contexto, las mismas que nos conducen a la toma de conciencia de nuestra propia realidad a partir de la cultura andina por sobre la occidental

Por lo que científicos sociales, activistas culturales, nos es necesario analizar, explicar, interpretar y conocer los fenómenos sociales, culturales de cada sociedad, de cada pueblo. Mariátegui señala: Ser cultos para ser libres.

BIBLIOGRAFÍA

Escobedo, J. (2014). *Paradigma y metodo de Jose Carlos Mariategui en la Investigaciòn Social*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.

Germaná, C. (2017). *El lugar del Amauta en la genealogía de la perspectiva de análisis de la descolonialidad del saber*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Mariátegui
Acuarela de
Alcides Catacora Pinazo

“LOS HERALDOS NEGROS” EN AYMARA

José Luis Ayala

Estimados amigos: Markamasis, jilatas, kullakanaka y paisanos: Con especial agrado les hago conocer el hecho de que la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, cuyo rector es el Dr. Iván Rodríguez Chávez, ha decidido publicar el libro *Los heraldos negros* traducido al aymara. No ha sido un trabajo fácil, he tratado de trabajar con la versión que ahora se llama un aymara estándar.

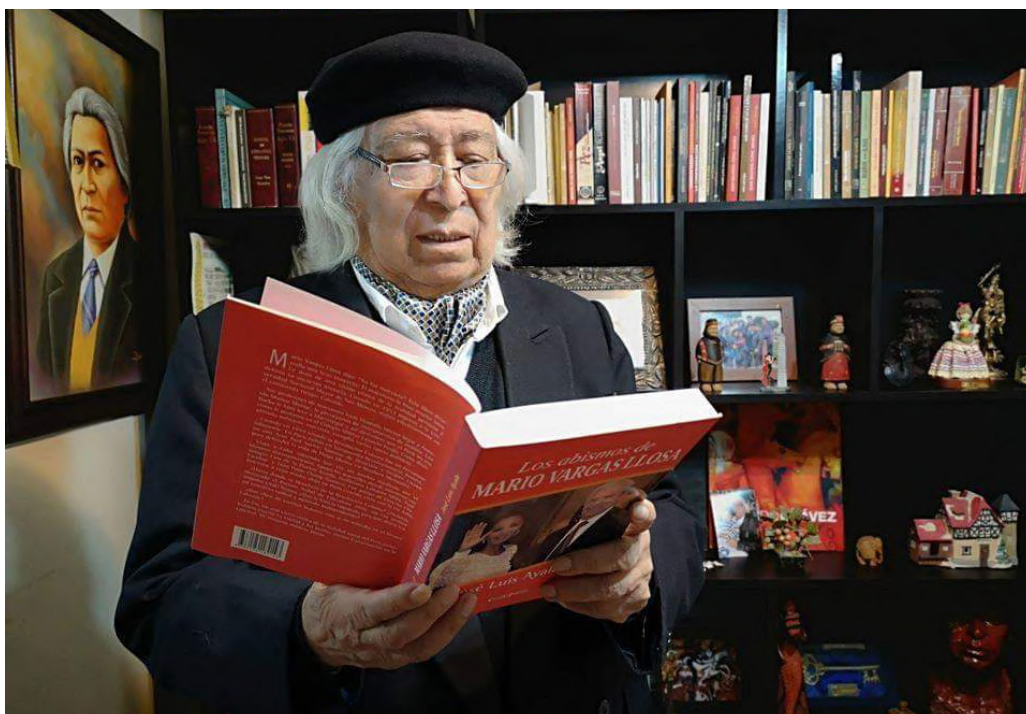
César Vallejo es el poeta más traducido a todos los idiomas del mundo.

Faltaba una versión en aymara. Quienes hablamos y conocemos este idioma que viene desde el Tiawanako, sabemos que es dulce, mágico, tierno, humanísimo, a la vez cósmico y sideral.

Sabemos que el aymara permaneció desterrado y cautivo durante muchos años. Sin embargo, la Nación aymara ha resurgido desde la memoria social hasta una nueva propuesta política. Ahora, exige la celebración de un nuevo contrato social, así como la redacción de una nueva Constitución política del Perú. Sin duda con representación étnica y cultural, no solamente con partidos políticos.

Con este libro de Vallejo traducido al aymara empieza sin duda una nueva etapa no solo para la cultura aymara, sino peruana. Luego se traducirán las obras literarias universales más importantes. Si nos ponemos a pensar en quienes lucharon para que los aymaras tuvieran acceso a la cultura oficial, tenemos que mencionar a los primeros mensajeros de Chucuito y Huancané que se entrevistaron con el presidente Candamo, pero que lamentablemente falleció en el ejercicio del poder

Este año se cumplen 100 años de la fundación de Huancho Lima, como capital de la República del Tahuantinsuyo. Es decir, como la nueva capital del Perú donde se haga realidad la justicia social. Es también el momento de recordar a Juan Bustamante, Teodomiro Gutiérrez “Rumi maqui”, Ezequiel Urviola, Manuel Z. Camacho, Gamaliel Churata, José Antonio Encinas, Carlos Condorena, Rita Puma, Evaristo Corimayhua, Mariano Paqo Mamani.



LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre...pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

CH'IYARANAKA CHASKINKA

Mä wiranxa kuna nuwasiñasa utji... Nayaxa janiwa yatkti!
Yusasa uñisipa jälla ukham; jupana nayraqataru,
kunaymana t'aqisisna ina wañsuta
inaki alma llumirani... Nayaxa janiwa yatkti!

Isk'akiwa, ukaksti... allitati ch'iyara q'awanaka
ajanusa wali thuru jikhanisa wali ch'ullqi.
Inasa uka atilas putrunaka ukanchi;
jankucha ch'iyaranaka yatiri jiwayañanaka apaynchitu.

Alma Cristunaka uka manqharu tinkintata,
kawhiri uka waytusita ukhama k'umiña.
Nuwasina wilampi uñjasna ina ch'axwaki
yaqhapa t'ant'a jurnu pukuru nakhata

¡Ukatsti chacha... wajcha... wajcha! Nayarapa kut'ani
jälla ukhama mä kallachi patxata jawsanchitu;
nayraru luqhi kutt'ata, ukatsti taqpacha utajawina
phujuru phuqt'ata, inampi juchanisa, uñtutata.

Mä wiranxa kuna nuwasiñasa utji... Nayaxa janiwa yatkti!

